
Liderazgo profético y de servicio: experiencia e inspiración

“Los líderes maristas de servicio se preocupan profundamente por el bienestar y el crecimiento personal y profesional de aquellos a quienes lideran”.

(Voces Maristas, cap.6 - H. Ken McDonald)

H. Chibengwa Mugove Vito

Profesor

Provincia África Austral, Zimbawe



Saludos a mis hermanos y hermanas en Cristo. Actualmente enseño catecismo a nuestros alumnos, especialmente a los que quieren recibir los sacramentos del Bautismo, la Primera Comunión o la Confirmación. Soy miembro del departamento de orientación y asesoramiento de la escuela. Después de haber sido invitado a participar en el programa de Liderazgo Servicial y Profético organizado por la Administración General de los Hermanos Maristas, me gustaría aprovechar esta oportunidad para compartir con vosotros, hermanos y hermanas, algunas reflexiones sobre cómo debemos desarrollar nuestra misión como líderes maristas. Esta reflexión se basa en mi conocimiento y experiencia como participante en el mismo programa de liderazgo organizado.

Una de las mayores crisis de nuestra sociedad actual es la carencia de buenos líderes. Vemos que la gente lucha por los puestos de liderazgo. La cuestión es que cuando la gente lucha por puestos de liderazgo, ¿cuál es realmente la motivación que hay detrás? ¿Les mueve verdaderamente el deseo de servir a los demás, o es porque quieren satisfacer su deseo personal? Como hermano marista, o laico, ¿qué clase de líder eres? ¿Cómo entiendes tú el liderazgo? Cuando se te asigna un papel de liderazgo, ¿te sientes, a veces, superior a aquellos con los que trabajas? Es cuando intentas responder a estas preguntas que puedes entender el tipo de líder que hay en ti.

Como maristas, nuestra vocación es una llamada de amor. Estamos llamados a ser líderes servidores. Cada vez que asumimos un papel de liderazgo, nos debe mover el mero deseo de servir a los demás. Recordemos siempre que la motivación básica de un líder servidor es el amor. Siempre debemos ser capaces de anteponer las necesidades de los demás a las nuestras. Como maristas



llevamos el nombre de María, por eso estamos llamados a ejercer un liderazgo mariano. Como María, que estuvo atenta a las necesidades de los demás durante las bodas de Caná, también nosotros estamos llamados a estar atentos a las necesidades de aquellos con quienes trabajamos.

Lo importante del liderazgo de servicio es que ayuda a crear relaciones sólidas con las personas con las que trabajo. Sólo cuando las relaciones son sólidas, las personas pueden vivir y trabajar juntas en una atmósfera de amor, confianza y perdón. Las malas relaciones han destruido algunas comunidades. Como líder, puede que necesite evaluarme a mí mismo. ¿Soy un unificador? ¿Soy un instrumento de paz entre aquellos con los que trabajo? Cuando surgen problemas, ¿qué medios empleo para resolverlos?

Queridos hermanos y hermanas, el mundo de hoy necesita buenos líderes. Esforcémonos por desarrollar una comprensión más profunda de lo que significa el liderazgo. Será difícil convertirnos en buenos líderes si no conocemos la esencia del buen liderazgo. Según mi experiencia, el liderazgo implica tres elementos principales: orientación, inspiración y motivación. ¿Qué dirección quiero que tomen mis miembros? ¿Los inspiro y los motivo? Al plantearme estas preguntas me doy cuenta del tipo de líder que soy.

Mi propia experiencia, como participante en el programa de liderazgo servicial y profético, me ha hecho tomar conciencia de que la llamada y el propósito del liderazgo es el servicio, con Jesucristo como modelo de líder servidor, que se humilló lavando los pies a sus discípulos. ¿A qué estilo de liderazgo estoy más orientado? Como Jesucristo, ¿ejecuto mis tareas con humildad y empatía? ¿Les resulta fácil acercarse a mí a las personas con las que trabajo? Y si no es así, ¿a qué crees que se debe? Como líderes servidores, cuando actuamos con sencillez es cuando somos capaces de acercarnos a aquellos con quienes trabajamos.



Nuestra misión como maristas en la Iglesia es dar a conocer a Jesús y hacerlo amar a los jóvenes, especialmente a los más desatendidos. Para tener éxito en nuestra misión necesitamos, en primer lugar, comprender las necesidades emergentes de los niños a los que servimos. Tenemos que comprender las realidades actuales de los niños de hoy. Esto nos ayudará a ser flexibles en nuestro intento por satisfacer las necesidades de los niños pequeños que se nos confían.

Por mi experiencia como profesor, me he dado cuenta de que algunos de nuestros alumnos proceden de familias desestructuradas. Algunos de ellos viven solos desde niños, porque sus padres se divorciaron, murieron o se marcharon en busca de mejores condiciones de vida. Esos niños no tenían a nadie a quien comunicar la problemática que estaban viviendo. Carecían de la atención que toda persona necesita a estas edades de sus padres cuando crece. Eran los mismos niños a los que a menudo me acercaba para compartir los problemas que experimentaban. Al principio veía a estos estudiantes como buscadores de atención, que sólo querían molestarte por nada, pero con el tiempo me di cuenta de que lo que necesitaban era que los escuchara. He tenido la experiencia de personas que venían a mí para compartir su problema y después de compartirlo daban testimonio de que se sentían aliviados, simplemente porque habían encontrado alguien con quien hablar. No es porque yo les haya dado soluciones a sus problemas sino sólo porque los he escuchado. Hermanos maristas de Champagnat, nunca subestiméis el poder de la escucha. Escuchar es terapéutico y puede curar las heridas psicológicas que, a veces, sufren las personas en lo más profundo de su ser. Como líderes, esforcémonos siempre en ser buenos oyentes.

Permítanme concluir con las palabras de John Quincy Adams que dicen: “Si tus acciones inspiran a otros a soñar más, aprender más y llegar a ser más, eres un líder”. Como líder marista, ¿qué diferencia quieres marcar y qué tipo de liderazgo quieres vivir? Con Cristo como modelo de liderazgo de servicio, que nuestras acciones ayuden a otros a crecer y desarrollarse para convertirse en mejores ciudadanos, que puedan transformar la sociedad. Que, como María en Caná, estemos siempre atentos a las personas que nos rodean y antepongamos sus necesidades a las nuestras.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it